

JULIO

1948

CNT



Número

Extraordinario

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO DE ESPAÑA
Y DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO ESPAÑOL

24 de Julio de 1942

Juan Peiró

Fechas luctuosas y dramáticas. el proletariado español las ha vivido constantemente. Y las vive. Muchas las lleva pegadas, como con fuego, en sus laceradas carnes; prendidas, como agujones, en su memoria. Pero existen algunas que con intensidad se graban, y en el tiempo, ni otras, logran borrarlas. Son indelebles. Permanecen ya eternamente en la Historia y en ella muestran su sangriento brochazo. Atravesan sus páginas en un bambeteo de rayo.

Y esta fecha, 24 de Julio de 1942, asesinato de JUAN PEIRO, es para nosotros inolvidable. Para España, inmarcesible. Y para los que lo realizaron, un baldón, un estigma que les señalará su infamia y perseguirá en obsesa pesadilla.

¡24 de Julio! Hoy hace años que nuestro gran maestro e inmejorable compañero, dió su vida ante el malvado piquete. Impávido. Sencillo. Feliz, porque su sangre es fructífera semilla de rebeldía. Su acribillado cuerpo, para el proletariado español, el significado rudo y violento de una venganza.

Hacer la presentación de Juan Peiró al obrerismo español y particularmente al libertario, sería una ingenuidad. De sobra es conocida su vida llena de voluntad, rectitud y modestia. Los ámbitos del movimiento obrero contemporáneo están delineados de ella. De Peiró se puede decir tanto, que se necesitarían páginas y más páginas para poder reseñar, estudiar y exponer, a



fondo; su personalidad: toda ella aleccionadora y empujada por un batallar constante en la lucha por la Libertad. En el bullen, tempestuosamente, desde sus primeros años, como en todo genio excepcional, inquietudes insondables y precursoras.

A los nueve años, tierno, pero fuerte, entra en la fábrica a trabajar. El ambiente fabril le seduce y matiza de hombría su severa infamidad. No va a escuela; no hay forma de hacerle ir. El quiere trabajar, luchar, Compartir ya los sufrimientos del asalariado a cuya sombra crece y se forma.

A los veinte años, después de haber intervenido en las luchas por la liberación del proletariado y su mente inquieta y fecunda, haber captado las ideas liberadoras, empieza a aprender, con su peculiar energía y provecho, las primeras letras. Hasta en-

tonces, Peiró, había sido analfabeto y la fuerza de su inquietud y el entusiasmo por las ideas, que despiertan en él amplios horizontes, le impulsa al estudio: alternando el duro trabajo con el afán insaciable de saber y con el logro poseer una vasta cultura, como lo prueba sus años de periodista, director de periódico, ensayista y conferenciante.

Después, Peiró, se convierte en la figura más popular y representativa del Movimiento sindicalista español. Hombre activo, de capacidad dinámica y organizadora, en todo momento interviene en los grandes problemas del proleta-

riado con decisión y clara visión del momento, ganándose la confianza y los respetos del obrerismo. Reúne todas las condiciones de un buen dirigente. Así Peiró, ha escalado todos los puestos de la dirección de la C. N. T., con satisfacción, cuando no con orgullo, de toda la militancia libertaria.

Al empezar la guerra civil, Peiró, como dirigente de la Organización tomaba parte activa en el aspecto que podemos denominar constructivo. Peiró no es un guerrero, es un trabajador. Un técnico de la industria del vidrio. Y como todos los militantes del Movimiento Libertario, lucha sin descanso dentro del marco en que él se mueve, sin importarle la vanidad de la popularidad ni la acusosa ambición de lograr puestos preeminentes. Lucha sin abandonar el trabajo de la fábrica colectivizada de Mataró, de cuya organización, modelo, fue artífice, llevándola a cabo en instantes difíciles para el Movimiento Confederat y que Primo de Rivera, en el vigor de su dictadura no se atrevió a destruir.

Y allí está en la fábrica, junto a los trabajadores, entre el calor y a la luz de sus candentes hornos, cuando la Organización le nombra ministro, acuerdo que él, con su modestia, considera condescendiente, recomendando sean otros más capacitados para estas funciones.

Su paso por el Ministerio de Industria le valió la admiración de todos sus compañeros de gabinete. Su criterio práctico y serio de lo que debía ser el concepto nuevo de la economía y su forma de aplicación, hace que los técnicos que le rodean colaboren con entusiasmo con este hombre sencillo y bueno, y que donde está el todo es armonía, bondad y confianza.

Peiró es en los momentos difíciles del Gabinete por esas fricciones naturales entre representantes de distintos sectores políticos-sociales, la esperanza y garantía de que con su ecuanimidad todo lo hace llegar a buen fin.

Uno de los actos que más hace resaltar la grandeza de nuestro compañero, es el hecho sencillo de que habiendo sucedido la crisis del Gabinete del que formaba parte, al día siguiente Peiró está de nuevo en su puesto de trabajo, como antes, dirigiendo la fábrica, siendo el obrero que más trabaja, junto a los operarios, entre los encendidos crisoles, con los mismos derechos que todos y con más obligaciones. Este trabajo lo alterna con las tareas de distintos cargos sindicales, a la vez que es director de «Solidaridad Obrera», a la que le imprime un sello de gran rotativo con magnífica orientación. Y por si esto fuera poco, se le nombra comisario General de Electricidad de la zona catalana.

Peiró no descansa un momento, es el hombre de una actividad maravillosa puesta al servicio de sus ideas.

Ocurrida la catástrofe final de nuestra guerra, transido de dolor, tiene que abandonar España.

Sufrió como uno más las circunstancias especiales que Francia impuso a los exilados, y no descansa día y noche para conseguir de las autoridades francesas, una mejora de situación para sus compañeros.

Todo el mundo quiere huir de Francia. Militantes y dirigentes, ponen lo que está a su alcance para alejarse del escenario de la nueva y española guerra. Y ante un ambiente desfavorable, contagioso, hay un hombre que no quiere abandonar a los compañeros que sufren en los campos franceses de concentración: Peiró. ¿Es que acaso no tiene ocasión de salir de Francia? Pudo haber salido siempre, dado su situación, de ex ministro y

sus relaciones con personalidades de la política francesa. Además, una entidad francesa, le hace ofertas bien alagadoras para que marche a Siria, en calidad de director de las fábricas de vidrio que tiene esta empresa en aquel país. A la vez, un destacado militante de la C. N. T., le escribe desde Londres, diciéndole que se prepare para trasladarse a Inglaterra, por haber conseguido la autorización para que Peiró y su familia se trasladen allí. Y se niega a todo. Y contesta que lo agradece, pero «que tiene necesidad de permanecer en Francia donde sus compañeros están en los campos de concentración, y en estos tiempos tan dolorosos y crueles el papel de Capitán Arana no tiene justificación».

Y Peiró, sereno y resuelto, permanece en Francia hasta que al ser invadida, la Gestapo le detiene y lo traslada a Alemania y poco después a España.

Y a España...! España envuelta en sangre, entregada a la mayor monstruosidad jurídica de todos los tiempos. Cuando se suceden Consejos de Guerra (?), que duran una hora, contra 60 inculcados y se dictan contra los mismos sentencias de 80 penas de muerte. Las cárceles rebosan de reclusos. Hacinados en las celdas. Desfallecientes de inanición en los patios; cuando mueren apaleados los detenidos en masa.

A los pocos meses se le lleva al tético Consejo de Guerra, en el que se le pretende humillar. Militares sucios y chacoteríos, ponen sus manos enrojecidas de sangre sobre la vida recta, activa, honrada e imoluta del proletario Peiró. Quieren impudicos, su muerte. El exterminio, y con éste, herir hondamente el corazón de los trabajadores españoles.

Después, los días se suceden para Peiró, grises, ineliminables, tras la puerta, siempre cerrada, de la celda de los condenados a muerte y desde la que

aún reciben los compañeros mensajes animosos.

Ya en sus últimos días, cuando el plazo inexorable va expirando se le ofrece el perdón de la grave pena, si declara por escrito su adhesión a las doctrinas nacional-sindicalistas y recomienda a los trabajadores su incorporación a ellas.

El se niega. A ese precio no quiere la vida. Prefiere la muerte a renunciar a la recta trayectoria de su existencia sin claudicaciones, orientada hacia el futuro. Aceptar tal proposición es la vida física, si, pero significa la ruptura de su recia personalidad. Y se niega a tener tratos ni contactos con gentes que han matado la Libertad del pueblo español, al que él ofrece su vida.

Y en el amanecer calido de ese día de Julio, cuando con lentitud las púrpuras del alba, tñen de claridad suave la mañana, en un oscuro lugar. Paterna, cuyas tierras están bermejas por la sangre de los trabajadores, nuestro compañero Juan Peiró, caía ametrallado. La muerte lo

envolvía con sus eternas sombras; pero a nosotros nos dejaba para siempre, la resplandeciente luz de su vida modesta, sencilla y buena. Recibíamos el impulso de sus convicciones nacidas en las alturas de la futura VICTORIA.

Rajo y Negro

«Copiamos de un periodico, esa prensa española tan acorde unánime y franquista toda ella. A grandes titulares: «Franco a los pies del Apóstol Santiago.»

A nosotros no nos extraña esa incómoda postura del que estuvo siempre inclinado y a las extremidades inferiores de Hitler y Mussolini.

Ha dicho el ventrudo candidato, que el sistema político y social español es lo único serio que en el mundo se ofrece a los trabajadores.

La tiene como un refugio de muerte. Muy serio, si señor. Es

un sistema sin más porvenir que la cárcel y la más negra miseria. ¡Pues no es poco serio!

Viene de la página 4 es acreedor al respeto y admiración de toda conciencia liberal, sino a ser servido y ayudado con nobleza y desinterés.

«Reconstruyamos la UNIDAD de todas las fuerzas ant franquistas en una nueva Alianza que concentre todo esfuerzo de lucha hacia el objetivo supremo del pueblo español: El derrocamiento de Franco y su régimen fascista. Que demuestre al mundo entero que no existen doctrinas, creencias, intereses ni ambiciones capaces de desviarlo del camino de su libertad. Y que en la ardiente ansia por conseguir la plena soberana colaboración ant franquista. Será bien acogida. Todo derecho respetado.»

NO MIREIS DEMASIADO AL EXTERIOR NI CONELES EN UN MILAGRO. AQUÍ PERDIMOS LA LIBERTAD Y AQUÍ TENEMOS QUE RECONQUISTARLA. ORGANIZATE

Consentir, apoyar o simplemente mantener relaciones amistosas con las asesinas promotoras del 18 de Julio, es la mayor afrenta que se le puede hacer a España y a la Libertad.

Con toda sinceridad

Es amargamente asombroso, para todos los españoles de significación liberal, que la trágica situación de España, sea tratada de fronteras afuera, con la trivialidad y parsimonia con que se viene tratando.

Nosotros, que desde hace doce años luchamos contra el fascismo y sufrimos sus rencores de vencedor, no concebimos que a estas alturas, cuando el caso de España toma aspecto oficial, se especule, teja y destee sobre el grado de legalidad y peligrosidad del fascismo arrinconado en España, y que apelando a su patriotismo, se le concedan plazos para que deje el botín y abandone la presa. Ingenuidades y camelos de que se riñe Franco y sus falanges, y que para los españoles, significa un escarnio al pueblo que primero se opuso viril y cruentamente contra el fascismo internacional.

Si esto es lamentable y obtuso, es aun más la conducta de los españoles que en el extranjero «representan» la rebeldía contra el régimen franquista. Su desacierto para interpretar la grandeza de la lucha que mantenemos en España, los ha reducido a grupos ineficaces y desacreditados. Constatar estos hechos es doloroso, pero ya es hora de que se hable claramente y recio, por amargo que sea, y que contra luchadores y españoles, amantes de la libertad, adoptemos la actitud que nos corresponde, ya que silenciar errores es hacerlos mayores.

Al iniciarse la sublevación fascista en España, el pueblo, al ponerse en pie de guerra, realizó la unidad de lucha por la Libertad, y en el curso de la resistencia armada contra el enorme poder del fascismo internacional en auge, la impulsó a todas las minorías cuando alguno de ellas olvidaba su deber. Todas las tendencias, todos los partidos, lucharon por igual. Y todos los sectores y todas las facciones, han sufrido por igual en la represión.

La conciencia de este hecho y la magnitud de la catástrofe que el triunfo del fascismo ha significado para España, creó una atmósfera de compañerismo entre los supervivientes, que incubió la esperanza en el caos y alentó la voluntad de resistir y de luchar contra el falangismo.

Lentamente, con grandes dificultades, se rehicieron los cuadros de las Organizaciones obreras y Partidos políticos, hasta culminar en la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas, en la que se unificaron orgánicamente todas las fuerzas militantes del antifranquismo, para cohesionar la acción contra el régimen en el interior y canalizar, en un pie de igualdad, las aspiraciones de todas las tendencias. Y cuando esto se logra, cuando el Comité Nacional de la Alianza se convierte en la esperanza viva del antifascismo español, en el receptáculo de todas las gallardías del interior, que esperaba de él la dirección única y eficaz en el esfuerzo mancomunado, por aún oscuras presiones, se decide, por parte de la mayoría de las representaciones, el traslado al extranjero de la dirección política y conspirativa del antifascismo español, y al radicar, fuera de las fronteras, los que consideraban sus hombres más capaces y las jefaturas de sus partidos podrían garantizar mayor continuidad y más amplio desenvolvimiento a la resistencia española.

Los resultados de esta decisión no han podido ser más funestos.

Instalada la representación y dirección del antifascismo español al margen de las fuerzas cohesionadoras del pueblo que sufre y lucha, aquella unidad gloriosa y fuerte se ha perdido en el vacío de viejas preocupaciones y deshecho en múltiples facciones que, no representan más que la estulticia de los que las mantienen. Mientras aquí, en el interior, desorientado por tanta confusión, sigue el pueblo español unido en la lucha, en el padecer y en la esperanza.

Mientras el pueblo español mantiene su rebeldía indomable durante años y años, bajo un régimen de terror y represalia implacable que lo diezma repetidamente, ¿es razonable que los partidos en el exterior pretendan condicionar su colaboración a ventajas y preeminencias en el futuro de España? Mientras los antifascistas en el interior son apaleados en las comisarías, encarcelados y fusilados por organizar la oposición al régimen de Franco, ¿es tolerable que los exilados se enzarzen en elucubraciones teóricas, se desprestigien mutuamente y lleven la escisión aún a su mismo partido? ¿Es justificable que se estorben posibles resoluciones para el derrocamiento de Franco, por que la solución inmediata no se ajusta a los intereses personales o partidistas? Y, lo que es peor de todo, ¿se puede permitir que se esfuerzen en introducir en España la división y el recelo entre los antifascistas?

Nosotros pedimos; ¡suplicamos! a todos los Partidos y Organizaciones antifranquistas, a que mediten sobre estas cosas que señalamos; que todos conocen en detalle tanto como nosotros, y vean si no es hora ya de cortar tanto absurdo.

El pueblo español ¡que grande en su pena y su dolor!, no sólo

(pasa a la página 3)